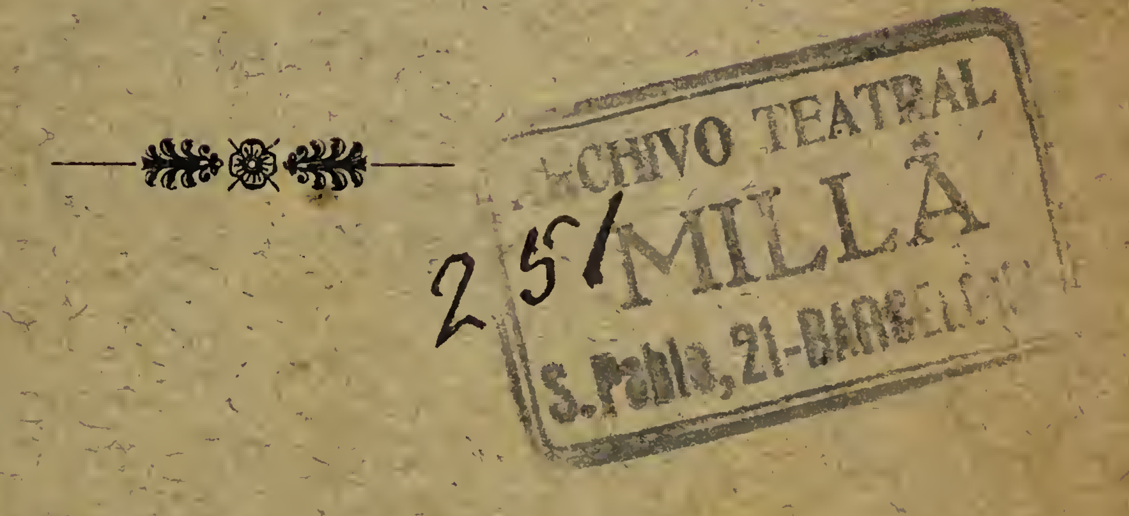
JOSE MUÑOZ SERRANO

REMOTE STORAGE

Aquí estamos tóos

ENTREMÉS

en un acto y en prosa, original



Copyright, by José Muñoz Serrano, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRARY

REMOTE STORAGE

Al incansable y emprendedor empresario, señor Bergés, su amigo y compañero de arte y autor!

José Muñoz

AQUÍ ESTAMOS TÓOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés povr tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AQUÍ ESTAMOS TÓOS

ENTREMÉS

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JOSE MUÑOZ SERRANO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO TÍVOLI de Barcelona, el 8 de Septiembre de 1915

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

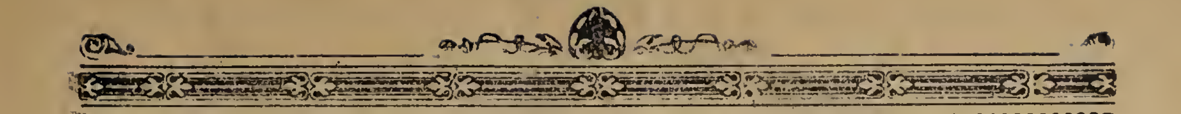
1915

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JULIA	Amada Alegre.
RITA	Juana Cabrera.
SERAPIA	Pilar Falcón.
CIRILA	Isabel Alegre.
BRUNO	Juan Ledesma.
BARTOLO	José María Castejón.
ANTONIO	José Guillén.
PEDRO	Ricardo Pérez.
BLAS	Niño Marín.

EPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO UNICO

Comedor modesto de unos obreros. Laterales con puerta en primero y segundo término derecha e izquierda; puerta al foro. Una mesa grande de comedor y ocho o diez sillas de paja y un colchón.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO y JULIA

ANT. Bueno, Julia, ¿qué empeñamos hoy?

JULIA La palabra, que es lo único que nos queda. Y esa porque no la toman en la casa de préstamos, que si la tomaran, ni esa tendríamos ya.

ANT. Sí que estamos bien. ¿Y qué camino vamos a seguir?

JULIA Pues mira: por el atajo, para llegar antes. Porque esta situación es insostenible.

ANT. Es verdad. Esto no puede ser. Hoy mismo me lanzo a la calle en busca de trabajo; así no podemos vivir más tiempo; es mucha miseria la que hay en esta casa.

JULIA Como que ya no queda ni un mal trapo, ni un cacharro que empeñar. El otro día llevé tres camisas, dos calzoncillos y el *almirez;* pero el prestamista sólo me tomó la ropa. El *almirez* me dijo que no me lo podía tomar porque le faltaba la mano.

ANT. Pues si es manco, que lo hubiera cogido con la otra.

JULIA La que faltaba era la mano del *almirez.*

ANT. Y los cómicos, ¿qué te han dicho?

JULIA ¿Qué quieres que me digan? Que el domingo hacen dos bolos, vamos, dos funciones en el Bosque, y que el lunes me darán todo lo que puedan de lo atrasado. También los pobres están como tú, sin trabajo. La mayor parte de los días se desayunan porque yo les doy lo que puedo, que si no ya hubieran muerto de hambre a estas horas.

ANT. Cada día estoy más arrepentido de haberme venido del pueblo. ¡Tan bien que vivíamos con mi carpintería! Es decir, bien no; pero comíamos.

JULIA Ya te lo decía yo. Mira, Antonio, que vamos a hacer una burrada con marcharnos a la capital... Mira que me han dicho que aquello es muy grande y sobra de todo... Y carpinteros, más. Pero tú por no retroceder de tu cabezonada vinimos, y ya ves las consecuencias. Y gracias que alquilamos ese cuarto a los cómicos, y siempre es una ayuda para pagar el piso.

ANT. En fin, ya no hay remedio; a lo hecho, pecho. Ahora es preciso buscar la manera de comer hoy, y ya tengo una solución.

JULIA ¿Cuál?

ANT. El colchón nuevo de nuestra cama. Ese va al empeño.

JULIA ¿El colchón? ¿Y cómo dormimos nosotros?

ANT. Como las gallinas: derechos.

JULIA ¿Aún tienes ganas de bromas con lo que nos pasa?

ANT. A mal tiempo, buena cara. Además, dormiremos separados como los señores Tú en el sofá y yo en el sillón.

JULIA Eso es; expuestos a coger un catarro.

ANT. Ahora hace buen tiempo; además, cuatro noches se pasan de cualquier manera. Nada, nada, no hay que desmayar. Animo y hambre, que es lo que nos sobra.

JULIA Bueno, bueno; puedes hacer lo que quieras. Quién lleva el colchón, ¿tú o yo?

ANT. Yo. Es mucho peso para ti...

JULIA Pues coge una cuerda y átalo.

ANT. En seguida, piacico de almíbar. (Le toca la cara a Julia y mutis por la segunda.)

JULIA Anda, anda, loco. Dios te conserve el buen humor.

ESCENA II

JULIA y RITA por la primera izquierda

RITA Buenos días, doña Julia.

JULIA Muy buenos, señorita Rita.

RITA ¿Ha descansado usted?

JULIA Yo bien. ¿Y usted?

RITA Yo no señora. Hace la mar de noches que no puedo dormir; no sé lo que me pasa; empiezo a pensar y a pensar, y me desvelo de tal manera, que no puedo pegar un ojo en toda la noche.

JULIA Eso es que en su corazoncito ha penetrado el cariño de algún joven y por eso no des cansa usted, ¿verdad?

RITA No, Julia, no. No descanso de pensar en la situación tan apurada en que nos encontramos. El teatro está imposible, no se gana un cuarto. Los negocios van de cabeza, por la escasez de obras. Los empresarios agotan hasta el último céntimo para sostener las temporadas a que se han comprometido, y muchas veces se ven obligados a terminar antes de lo prometido y no pagan a los artistas. Esa es una reseña de nuestra triste vida.

JULIA Ya ve usted lo que son las cosas. Yo creía que el teatro todo era gloria; que vivían ustedes muy felices, y sobre todo las señoritas como usted.

RITA Sí, hay quien es feliz; pero yo no quiero esa felicidad. Prefiero estar como estoy. Quiero el día de mañana encontrar un hombre honrado y trabajador que se case conmigo, y entonces seré la mujer más dichosa de este mundo. ¡Ay, doña Julia, con qué gusto dejaré el teatro!

JULIA Pues nada, señorita, hay que esperar ese día

tan deseado. Usted tiene todas las condiciones de una mujer modelo. Joven, bonita, honrada, ¿qué más le falta a usted?

RITA El marido, Julia. Y eso es lo más difícil de encontrar tal como están los hombres. Hay mucha maldad en las capitales grandes. En lugar de un hombre corrido, quisiera encontrar uno corto de genio, bonachón, ¡aunque fuese un paleto! Esos son los mejores.

JULIA Sí, uno como mi marido, que es más bueno que el pan.

RITA Eso; sí, señora.

JULIA Pues quién sabe. Tal vez lo encuentre antes de lo que usted se figura.

RITA ¡Qué se yo, soy muy desgraciada! Con su permiso, voy a acabar de arreglarme. (Mutis primera izquierda.)

JULIA Vaya usted con Dios, señorita.

ESCENA III

JULIA y ANTONIO por la segunda izquierda cargado con el colchón.

ANT. Aquí está el cuerpo del delito. (Deja el colchón sobre la mesa.) Ahí tienes una prenda simpática. Lo mismo te sirve para descansar que para comer. Porque gracias a él comeremos hoy y mañana.

JULIA Y que lo digas. Procura que te den dos o tres duros de empeño. Llévate la papeleta de las camisas y los calzoncillos y sácalos. Siquiera que podamos mudarnos.

ANT. En la cartera la tengo. ¡Que Dios me dé suerte, y que al prestamista lo encuentre más blando de conciencia que otras veces! (Se oyen voces en la escalera. Antonio llega con el colchón hasta la primera derecha y se detiene.)

ESCENA IV

DICHOS, después BRUNO, SERAPIA, BARTOLO, CIRILA y BLAS por la primera derecha. Bruno entra comiendo cacagués. Serapia pasteles. Bartolo plátanos. Cirila una naranja y el niño Blas churros. Estos personajes durante el diálogo siguen comiendo. Bartolo lleva

dentro de la faja un gato natural pequeño, que a su tiempo lo enseñará al público. Esta familia figura que han dejado en el pasillo de entrada al comedor una cesta grande de embutidos, cubierta con un paño blanco, otra cesta grande donde figura que hay huevos. Unas alforjas con dos jamones figurados, un pellejo de vino de seis o siete arrobas. Todo esto lo sacarán o escena a su tiempo. Bruno lleva en el pecho una cartera con muchos billetes de Banco. Los hombres visten todos de calzón corto y las mujeres de baturras; son de Sarrión un pueblo de la provincia de Teruel. Voces dentro.

BRUNO ¡Ave María!

BART. ¿Se pué pasar?

SER. ¿Por dónde anda ese perdío que no sale a la escalera a darnos un abrazo?

ANT. ¡Dios mío! ¿Qué es esto? Yo conozco esa voz.

JULIA Y yo. Son del pueblo.

ANT. Me parece Bruno y su familia. ¿Serán ellos? (Antonio no deja el colchon hasta que los ve entrar a todos.)

BRUNO ¿Ande está esa pareja de tunantes, que los quió ahugar de un apretón de brazos? (Desde la puerta.)

CIR. Miálos, miálos.

ANT. ¡Bruno de mi alma!... (Se abrazan.)

SER. ¡Julia de mi corazón! (Se abrazan las mujeres.)

BART. ¡Antón, ven a mis brazos! (Se abrazan todos y besan al niño. Mucha alegría en todos; por fin se sientan frente al público, primero Julia, por la izquierda Antonio, Bruno, Serapia, Cirila, Bartolo y Blas.)

BRUNO Miá qué guapos están. ¡Si paicen dos préncipes!

ANT. Vosotros sí que estáis todos robustos y joviales; no me canso de miraros. Bien, hombre, bien. ¿Y a qué se debe este viaje, así, tan de sorpresa?

BRUNO Pues custión de salú. Don Raimundo, el médico del pueblo, dice que si esta está o no está tocada del hígado, y pa salir de dúas le dije a esta: Serapia, hay que agarrar un pico de pesetas y a la capital a que te visiten los mejores curanderos que haiga, y... aquí estamos tóos. Hasta el gato mus hemos traído.

ANT. ¿El gato también?

CIR. También. Miálo. (Lo saca Bartolo de la faja.)

BART. ¡Y bien calentico que ha venío tóo el viaje!

BRUNO Ha sido un capricho del pequeño. Se quieren como hermanos. Come con él y duerme en la mesma cama. Me dijo: Padre; ¿se va ha quedar el minino solo hasta que golvamos? ¿Te lo quiés llevar? Sí, me dijo. Pos ala, arrea con él.

JULIA Caramba, caramba, sois el demonio.

ANT. Veo que tenéis buen apetito, ¿ya le estáis dando al diente?

BRUNO Lamenurías de estas que himos comprau en la calle. ¿Quiés cacagüetes?

ANT. No, gracias.

BART. Padre; esto que como es mu bueno, pero mu duro.

JULIA ¿Qué comes?

CIR. Platános.

ANT. Claro, hombre, claro. No han de estar duros si se los come con piel y tóo.

BART. ¡Ah! ¿Pero esto se pela?

ANT. Sí; se les quita la piel. A ver si no te salen del cuerpo.

BART. ¡Si total no mi comido más que diez! Pero no s'apure usté. El año pasau me comí tres malacatones con hueso y tóo. Y tan bien como me sentaron. Cuando andaba, los huesos m'hacían carambola en el estómago.

BRUNO Este es capaz de digerir una piedra de molino. Su estómago es de *güitre*. ¿Y dónde ibas con el colchón? ¿Ha hacer la cama?

ANT. No, iba a deshacerla.

BRUNO Y hablando de otra cosa. Aquí nos tiées como si juéramos de la familia, nada de fenuras, ni garambainas de esas. A mí no me gusta ir a comer a las tabernas, ni a bodegones de esos de lujo. Nusotros comeremos lo que nos des. Un güen cocido, y pa dinpués unas güenas magras y s'acabao. Y pa postres una poca miel u ensalada, lo que te paizga mejor.

ANT. Sí, sí; ya sé vuestras costumbres, quedaráis satisfechos.

BRUNO Eso, eso, que quedemos sastifechos.

JULIA Y tan satisfechos como vais a quedar. No tendréis indigestión, no.

ANT. Caray con Bruno, no es poca suerte veros aquí a toda la familia.

BRUNO Ya ves, hasta el gato. En casa no han quedao más que las bestias mayores; los seis machos, el ganau, los cochinos y dos criaus de toa mi confianza.

ANT. Y dime, Bruno, ¿ha prosperao algo Sarrión?

BRUNO ¿Que si ha prosperao? ¡Una barbaridá! No lo conocerías. Tenemos una fábrica de mantas que quita la polilla; sin desagerar lo menos trebajan en ella de veintitrés a veinticuatro operarios. Y una casa cuartel, pa los ceviles, que es una preciosidá. Y un cimenterio nuevo, que no has visto cosa más alegre en tu vida.

ANT. ¿Y mi madre, cómo está?

BRUNO Hecha una mozeta a pesar de los años. Cómetelo a besos y abrazos, me dijo. Y yo le dije: Mire usté que estará mu duro ya.

ANT. ¡Pobre vieja, qué ganas tengo de verla!

BRUNO Tú no debiste salir del pueblo. Te figurabas que aquí ataban los perros con longaniza y t'has equivocau. Ya leí tus cartas, ya. Tu madre me las enseñaba toas. Por eso sabía las señas de tu casa. Güeno, no hablemos de cosas tristes. ¿Ande nos podemos lavar y arreglar un poco?

ANT. Ahí. Entrar, que ahí tenéis de todo. (Señala por la segunda izquierda.)

BRUNO Ala, entrar tóos a refrescarnos una miaja.

BLAS Padre.

BRUNO ¿Qué quieres?

BLAS ¿Cuándo comemos?

BRUNO Cuando sea hora. ¿Ya tienes hambre, mostillo? Ya lo ves.

ANT. Pronto, pronto comeremos.

BART. Anda, anda, traga aldabas; comes más que la cangrena. (Mutis todos por donde indica Antonio.)

ESCENA V

ANTONIO y JULIA

JULIA Bueno, ya lo ves. Antes estábamos apuraos, pero ahora más. ¿Qué hacemos?

ANT. No lo sé. Si llevamos el colchón, comerán; pero si lo empeñamos, ¿dónde duermen?

JULIA — En la percha colgaus. Mira, yo creo que debes indicarles algo, a ver por dónde salen. No tengas miedo, dile por encima cómo estamos.

ANT. — Sí; ya se lo diré disfrazado.

JULIA — Eso, dile que estamos mal de dinero, que no tenemos un real.

ANT. — Mujer, eso no es disfrazao, eso es decirlo sin careta. Mira, vamos a la cocina y allí pensaremos una cosa u otra. (Mutis por el foro.)

ESCENA VI

RITA por la primera izquierda, después BARTOLO por la segunda idem

RITA — Me pareció haber oído hablar a gentes desconocidas... Deben ser forasteros.

BART. — Vaya, ya mus hemos lavau; ya se má puesto la piel más tirante que una arcalchofa. ¡Recristina; una siñora y mu guapa!

RITA — ¡Ay! ¡Un hombre; un baturro; y es joven y guapo!...

BART. — Siñora, mu güenos días.

RITA — Muy buenos.

BART. — ¿Es usté de la casa u de juera?

RITA — Vivo aquí.

BART. — M'alegro mucho, porque nos veremos más a menúo. Porque así de sopetón ma sido usté mu simpática. (Se sientan los dos.)

RITA — Muchas gracias. (¡Qué lástima que vaya de corto y que no sea más fino! ¡Es muy guapo! ¡Ay! ¿Será este el hombre que yo he soñado?)

BART. — ¿Sabe usté que hace un día mu güeno?

RITA — Sí, muy hermoso. (Aparte.) (¡Qué corto es; no sabe qué decirme!)

BART. — (Aparte.) (Si yo me golviera fino por un cuarto de hora, le diria a esta siñora cuatro cosas hasta que la dejara trestorná. Pero no se me ocurre ná.)

RITA — (Aparte.) (Nada, que no se atreve. Tendré que decirle yo algo.) Usted dispense, si soy indiscreta...

BART. — Puede ser tóo lo que usté quiera; por mí está usté dispensá.

RITA — Han llegado ustedes de fuera, ¿verdad?

BART. — Sí, siñora, del pueblo himos venío toa la familia.

RITA — ¿Y estarán ustedes mucho tiempo aquí?

BART. — Un par de semanas, lo menos.

RITA — Me alegro tanto, porque así tendré el gusto de conocer a todos ustedes.

BART. — Sí, siñora, sí; a toos mus conocerá. Semos mu tratables. Na más que vea como soy yo, pos ya pué fegurarse los demás. A francotes naide mus gana. Lo que siento es que usté no sea así como soy yo; amos, yo no me sé esplicar, pero quió dicir que juera usté más ordinaria, más «a la pata llana.» En una palabra, que juera usté, baturra, como yo.

RITA — ¿Y para qué?

BART. — ¿Pa qué? Pa dicila con más clariá, con más desahugo, tóo lo que siento dende que la hi visto a usté; paesa.

RITA — ¿Y qué es lo que siente? Dígalo con franqueza, como si nos conociéramos toda la vida.

BART. — Otra; si es que m'hago un enredo que no me sé explicar...

RITA — ¿Tan grave es la cosa, que le cuesta tanto el decírmela?

BART. — Miá si es grave, que hasta mi hace sudar. ¡Pero se la tengo que dicir u reviento!

RITA — Pues hable, diga...

BART. — ¿Es usté soltera?

RITA — Sí, señor.

BART. — ¿Tiene usté novio?

RITA — No, señor.

BART. — ¡Ay! que m'alegro. Me... ya mi'enredau otra vez... Me... ¿me quié usté a mí pa marido?

RITA — Hombre, ¡esto ha sido un disparo a bocajarro!

BART. — Pues si no es así, no lo digo en toa mi vida; yo siempre tiro por el atajo.

RITA — Pues yo, no sé qué contestarle, lo pensaré y hablaré a mi papá, veremos lo que le parece, y yo le daré la contestación mañana o pasado.

BART. — ¿Mañana? Eso es perder el tiempo.

RITA — Además, es preciso saber quién es usted,

quién soy yo y otras cosas que son del caso...

BART. ¡Pero si todo eso ya lo sabemos! Usté es una mujer y yo un hombre.

RITA Quiero decir, que es preciso enterarse de muchas cosas. Lo primero, qué nombre tiene usted.

BART. Un nombre mu feo; Bartolo.

RITA ¿De qué vive usted?

BART. ¡Otra! de lo que como.

RITA Quiero decir ¿que en qué se emplea usted?

BART. En nada.

RITA ¡En nada! ¡Tendrá usted lo suficiente para vivir sin trabajar!

BART. Sí, siñora; algunos duros tengo. Ahura pregunto yo. ¿Usté ande trabaja?

RITA Pues trabajamos mi padre y yo, en el Bosque.

BART. ¿En el Bosque? ¿Es guarda su padre?

RITA No. El Bosque, es un teatro que tiene ese nombre. Somos artistas de zarzuela. Cantantes.

BART. Ya; de esos cómicos que echan la Carcajada y el don Juan Tinorio Ya, ya los he visto en mí pueblo... Por cierto que les jué mu mal y si no les da mi padre pal viaje aún los tenemos allí. Debe ser mu malo ese oficio, ¿verdad?

RITA Sí, señor, se pasan muchas peripecias, por eso tengo ganas de dejarlo.

BART. Pues en su mano está. Dígame usté que me quiere y ala pal pueblo, y dentro de un mes será usté la esposa de Bartolo Relleno y Prieto, que son mis dos apellidos. Conque, ¿qué me dice usté?

RITA Pues que sí, Bartolo, seré su esposa, estoy decidida.

BART. ¡Qué feliz mi hace usté! no me cambio yo ahura, ni por el mesmo Rey.

RITA Y yo soy, desde este instante, la mujer más dichosa de este mundo.

BART. Güeno, güeno, que me se olvidaba, ¿cómo es su gracia de usté?

RITA Rita González Serrano, para servir a... mi Bartolo.

BART. ¡Ay! no me diga usté eso, porque me des-

migo de gusto. El día que entremos en el pueblo, vamos a dar más que decir que cuando jué el Obispo a confirmar a los chicos. ¡Ay, Rita de mi alma, qué rica eres! ¡Voy a contárselo tóo a mi padre!

RITA — Y yo al mío. ¡Ay, qué alegrón más grande le voy a dar!

ESCENA VII

DICHOS y PEDRO por la primera izquierda

PEDRO — No me lo darás hija, ya lo tengo. Sin querer he escuchado toda vuestra conversación y creí que de la alegría me daba algo. ¡Señor Bartolo! Cuente usted para todo con mi hija y conmigo.

BART. — Pa unas cosas, contaré con usté, pero pa otras con su hija na más. Venga a mis brazos, suegro de mi vida. (Se abrazan. Bruno aparece al mismo tiempo que Pedro y Bartolo se abrazan.)

BRUNO — ¿Qué es esto? ¿Qué pasa? ¿Por qué abrazas a ese siñor con tanta alegría? ¿Lo conoces?

BART. — Sí, siñor; es mi suegro.

BRUNO — ¿Tu suegro? ¡María Santísima! ¿Sarapia, Cirila, salir toos?

SER. — ¿Qué quieres?

CIR. — ¿Por qué grita usté, padre?

BRUNO — ¡Que nuestro hijo s'ha güelto loco! ¡Que deliria! .

SER. — No m'asuste Bruno, ¿qué dices?

BRUNO — Na, que sin saberlo tú, ni yo, Bartolo estaba casau.

SER. — ¿Pero estás borracho, hijo?

BART. — No madre. Oigan con calma. El siñor no es mi suegro, (Indicando a Pedro.) pero lo será si Dios quiere, porque esta siñorita, que es su hija Rita, mi ha sorbío el seso, amos mi ha trastornau. Que ella me quiere. Que yo la quiero, y que si ustés s'oponen, me enmeneno. Ya está tóo dicho.

CIR. — ¿Maño? ¿Qué ta dao tan de repente?

BRUNO — ¡Ridiós, qué juada, Sarapia! Este corre más que el tren rápido. Como estemos aquí más de cuatro semanas golvemos al pueblo con

nietos. Pero vamos a cuentas. Yo soy mu padrazo, y no puedo negar a mis hijos lo que me piden por difícil que sea. Pero antes, quiero enterarme de tóo.

SER. Sí, Bruno, sí; que este es un paso mu serio pa musotros y p'al chico.

BRUNO ¿Tú quieres a la siñora?

BART. Mucho.

BRUNO ¿De veras te gusta?

BART. Más qu'el turrón de mazapán.

BRUNO Corriente, no hay más que icir. ¿Y usté quiere a mi chico?

RITA Con delirio. Su chico era mi sueño dorado.

BRUNO Güeno, seamos claros. ¿Lo quiere a él o a sus cuartos?

RITA Caballero, esa es una ofensa para mí. Yo quiero a Bartolo con toda mi alma. Con él, pan y cebolla, como se suele decir.

BRUNO Basta; siendo así habrá más que cebolla. ¿Y usté qué ice? ¿Está conforme con tóo lo que aquí s'ha hablau?

PEDRO Conforme. Sólo siento decir a usted, que somos unos pobres artistas que no tenemos más que honradez; de dinero, ni un céntimo.

BRUNO Güeno, güeno; con lo primero me basta; mi chico tiene lo suficiente pa su hija y pa tóo lo que venga. Conque no hay más que hablar.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ANTONIO y JULIA por el foro

ANT. ¿Qué es esto? ¿Están ustedes de reunión?

BRUNO Sí, Antón. Estamos en consejo de familia.

JULIA ¡De familia!

ANT. ¡No os entiendo!

BRUNO Náa, una sorpresa. Agárrate que te vas a caer de espaldas en cuanto te lo diga. Bartolo y ésta, que se casan.

ANT. ¿Que se casan?

JULIA ¿Pero. . he oído bien?

BRUNO Si no tienes tapones en las orejas, sí. Se casan, se casan.

ANT. Pero si no salgo de mi asombro; ¿cómo ha sido?

BRUNO Pues como tú y como yo, cuando conocimos a nuestras mujeres. Que se han visto, que se han hablau, y que esto ya s'acabau.

JULIA Mi enhorabuena a los dos.

ANT. Lo mismo os digo; pareja afortunada.

BRUNO Güeno, ¿y la comida cómo anda?

JULIA ¡Ay, Dios mío!

ANT. Pues la comida... la co... mida está en la tienda.

BRUNO ¿Cómo?

ANT. Sí, Bruno, voy a ser claro. Cuando me encontrásteis con el colchón al hombro, iba a empeñarle para comer hoy y mañana. ¡Estamos sin un céntimo en casa! Conque ya lo sabéis todo.

BRUNO Si no me tuviera Dios, de su mano, ahura te ponía los morros más hinchaus que cuando come uno guindilla; ¡cacho de alcornoque! ¿por qué no me lo has dicho en cuanto himos llegau?

ANT. Por vergüenza, la verdad.

BRUNO Toma ese lamína de mil pesetas, cambiala y gasta tóo lo que sea menester. (Saca una cartera del pecho y le da un billete de mil pesetas. Antonio le coge.) Hay que desfrutar tóo lo que se pueda. Y ustés, desde este momento, son de la familia, es decir, que semos tóos unos. ¡Ah! esta tarde, a los toros, y a la noche a ver las comedias; y en cuanto a ésta la dejen corriente los médicos, al pueblo tóo Dios. (A los chicos.) Vusotros a casarsus. Y tú, déjate de soñar con grandezas y al pueblo también a coger otra vez la herramienta y a labrar madera; acabar tus días a donde vistes por primera vez el sol; y ayudar, a cerrar los ojos, en sus últimos momentos, a la que te dió el ser, que es el deber de tóo hijo honrao.

JULIA ¡Tienes razón, Bruno, eres más bueno que el pan!

ANT. ¡Te quiero como a un padre!

BRUNO Güeno, ya lo sé. Conque a la mesa a comer.

ANT. ¿Pero qué vamos a comer si a un no lo hemos traído?

BRUNO ¿Que no? Entrar esas chucherías que himos dejau en el pasillo. Eso es pa desayunarnos por la mañana.

JULIA ¿Habéis traído chocolate?

BRUNO Sí, de los padres Benedilinos. (Entran todo lo que hay, enseñan la cesta grande.) Miá una cesta con embutidos de casa. Morcillas, longaniza y churros. (La otra cesta.) Veinte ocenas de huevos. (En las alforjas.) Dos jamones y un pellejo de vino de ocho arrobas de nuestra cosecha.

PEDRO ¿Y ese es el desayuno de ustedes?

BRUNO Sí, señor; nusotros nos desayunamos con magras. Sientan mejor que el chocolate. Conque, vusotros a la cocina a freir de tóo, y nusotros a la mesa a esperar las viandas. Pero, esperen un poco.
(Se adelanta al público.)

Si ustedes quieren comer,
pueden pasar sin cumplidos;
pues pa mí será un placer
ver a todos reunidos.

FIN DEL JUGUETE

Precio: UNA peseta

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

NUEVO METODO DE BUSCAR MARIDO.

Comedia en un acto, original y en prosa

DE

D. RAFAEL MUÑOZ PROLONGO.

Representada por primera vez en el Teatro Principal de Málaga, el 23 de Julio de 1855,



Núm. 22.

Precio 4 rs.

MAYO 1858.

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 64.

Esta comedia es propiedad de D. José García Taboadela; quien llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria sea cual fuere su denominacion, sin recibir para ello la competente autorizacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Mayo de 1837, 10 de Abril de 1839 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades, de las obras dramáticas.

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de Cintería, núm. 3.

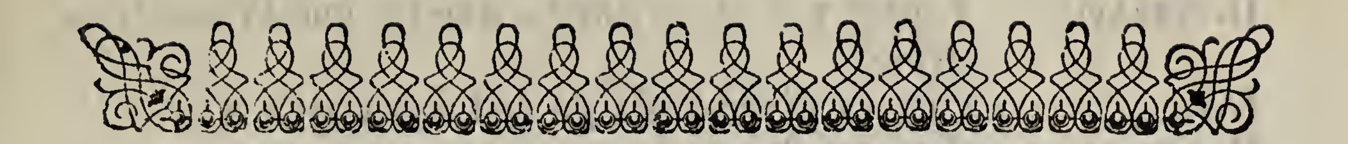
A DON JOSE GARCIA TABOADELA.

En memoria de su antigua amistad, dedica esta comedia,

Rafael Muñoz de Prolongo.

PERSONAGES.	ACTORES.
Sofía.	*Srta. D.ª Maria Imperial.*
Julio.	*D. Rafael Muñoz de P.*
D. Serapio.	*D. Pedro Imperial.*
D. Manuel.	*D. José Rosales.*
Vicente.	*D. Fernando Imperial.*
Dolores.	*D.ª Dolores Escobar.*

La accion pasa en una casa de Campo en las cercanias de Sevilla, en 1855.



ACTO UNICO.

Sala en piso bajo de una casa de campo, á la derecha en primer término, ventana y delante de ella un piano con papeles de música: foro de jardin: á la izquierda en primer tèrmino puerta.—Muebles del dia, elegantes.

ESCENA I.

D. Serapio *y á poco* Sofía.

D. SERAPIO. Esta Sobrinita que no parece, ¿donde estará? si yo no la busco un marido creo que me vá á volver loco. (*Sale Sofia*). Ola Señora Sobrina! pareció usted ya? hace una hora que la estoy á usted aguardando para decirle, que se vista con esmero y...

SOFIA. Vamos á salir, tio?

D. SERAPIO. No, Sobrina, no salimos, esperamos.

SOF. Ah!

D. SERAPIO. Si, Señorita, hay en la feria muchos forasteros y no nos faltarán visitas.

SOF. Pero decididamete piensa usted deshacerse de esta casa?

D. SERAPIO. Quién ha dicho tal cosa?

SOF. Como ha puesto usted á la puerta, esta casa se vende...

D. SERAPIO. Y qué? y si es un antojo que he tenido por divertirme?

SOF. Pues es diversion algo fastidiosa para mi.

D. SERAPIO. ¿De veras?

SOF. Tengo que enseñar el jardin, la casa, ofrecer de refrescar, y aun algunas veces se empeña usted en que cante.

D. SERAPIO. ¿Y no conoces tontuela, que todo es por tu bien?

SOF. ¿Por mi bien?

D. SERAPIO. Si, Señorita, por su bien de usted. Lo único que te pido es que seas amable, y que te adornes un poco... así... vamos, ya me entiendes.

SOF. Me pondré el vestido...

D. SERAPIO. No te sienta mal ese color; pero no será malo que le añadas alguna cosilla de adorno para parecer mas bonita.

SOF. ¡Tio!...

D. SERAPIO. ¡Sobrina! necesitas casarte.

SOF. ¿Y si no tengo ganas de casarme?

D. SERAPIO. ¿Como te atreves á decirme en mis barbas que no tienes ganas de casarte?

SOF. Si, tio, lo digo otra vez, no tengo ganas de casarme.

D. SERAPIO. Ola! Ola!! Ola!!!

SOF. Pero tio...

D. SERAPIO. ¿Piensas acaso que te he de tener sobre mis costillas hasta la consumacion de los siglos?

SOF. ¿Tan gravosa os soy? (*Llorando*).

D. SERAPIO. No llores... ya sé que eres una buena muchacha... pero es menester que te cases... y por eso quiero que te vistas al punto y...

SOF. Según eso es verdad lo que Dolores me ha dicho, que solo para proporcionarme marido ha puesto usted la casa en venta.

D. SERAPIO. Cabalito! porque ya ves... las muchachas que nada poseen... necesitan buscar marido. (*Suena la campanilla*). Mira, ya está ahí alguno: y aun no estás vestida! Y yo en bata! Vamos, date prisa, y pocas réplicas. (*Vá á la ventana*).

SOF. ¡Pero tio!..

D. SERAPIO. Necia, no quiere vestirte? ven y mira que jóven tan gallardo!

SOF. (Dios mio! ¡es él!). (*En la ventana.—Campanilla*).

D. SERAPIO. Al tocador, Sofia, al tocador! Yo voy á ponerme una lebita, y bajo al momento.

ESCENA II.

Sofia *en la ventana.*

Oh! si, él es! Julio! mi Julio! viene por mí! Cuanto trabajo le habrá costado el encontrarme! Qué buena idea ha sido la de mi tio! Sinó, como hubiera podido entrar hasta aquí el pobre Julio! Ah! ya habren. Con que afan entra! imprudente! se vá á descubrir! Calle! Corre como un loco por el jardin! Vicente vá tras él! Si me vé aquí es capaz de manifestar que nos conocemos. Me ocultaré, y no faltarán medios de avisarle las disposiciones de mi tio. Mas ahora caigo en que tiene razon, no me he vestido, y quiero parecerle bonita, muy bonita. (*Vase*).

ESCENA III.

Julio *que entra azorado.—Despues de cerciorarse de que está solo, se arregla la corbata y el chaleco, y dice.*

Tunantes! por poco me agarran. Y aun creo que llegó á ponerme las manos encima aquel maldito de la cicatriz en la cara! Si no me doy prisa á escapar de sus manos, buena la hacia! me soplan en el cuartel! Y hoy que tengo una cita con Maria! Pero quién diablos ha enterado á mi tio de que yo venia á esta feria? Es preciso que con el pretesto de comprar esta casa, me mantenga en ella, todo el tiempo posible hasta que esos malditos pierdan el rastro. Alguien viene; es un criado! Pecho al agua; audacia y serenidad. (*Se sienta*).

ESCENA IV.

Julio *y* Vicente.

VICENTE. Parece que se descansa? (*Entrando*).

JULIO. Ha debido sorprender á usted el modo con que he

entrado: pero acababa de hacer una larga caminata y deseaba sentarme un rato. Tome usted para refrescar. (*Le dá un duro*).

VICENTE. Gracias. (*tomándolo*). Me parece que viene usted algo sofocado... si necesita usted alguna cosa....

JULIO. Oh! seria abusar demasiado de la generosidad...

VICENTE. Al contrario; lo que yo deseo es poder servir á usted (*Va á la ventana*). Dolores, trae una botella de vino y unos bizcochos!

ESCENA V.

Dichos, D. Serapio *á poco* Dolores.

JULIO. (*A D. Serapio*). Tengo el honor de hablar con el dueño de esta casa? (*Vicente se vá*).

D. SERAPIO. El mismo, Señor mio.

JULIO. Mucho me alegro, Caballero; me gustan los negocios tratados directamente; se entiende uno mejor.

D. SERAPIO. Eso mismo digo yo.

JULIO. Caballero; deseo, necesito proporcionarme una casa de campo y me han indicado la de usted como deliciosa!

D. SERAPIO. Deliciosa! magnífica!

JULIO. Se conoce á primera vista.

D. SERAPIO. Con que desea usted hacerse de esta finca, señor...

JULIO. (Si le digo mi nombre, estoy perdido: tomaré el de mi tio!) Manuel Fernandez.

D. SERAPIO. Con que, trata usted de adquirir esta finca, señor de Fernandez?

JULIO. Si, señor.

DOLORES. Aquí está esto. (*Saliendo con una bandeja y en ella una botella y un plato con bizcochos*).

D. SERAPIO. Déjalo sobre el velador, y pasa á ver si está visible la señorita. (*Vase Dolores*).

JULIO. Ah! Es usted padre de familia?

D. SERAPIO. Tio de familia, tio de familia nada mas. Y usted? (*Cogiendo una botella y una copa*).

JULIO. Aspiro á tener muy pronto otro título mas sagrado.

D. SERAPIO. Como! tan joven... y estais... (*Suelta la botella y la copa*).

JULIO. Si, señor, casado con una muger encantadora, pero que por su salud delicada, é interesante es-

tado, necesita el aire puro de este pais.

D. SERAPIO. Pues en ese caso no pueden convenirle estos aires, son muy malos, seria una imprudencia... y además, yo no sé si el precio que le he puesto le acomodará á usted...

JULIO. Veamos.

D. SERAPIO. Yo no suelto mi casa menos de 10,000 duros.

JULIO. 10,000 duros? no es mucho, y con un poco que bajeis...

D. SERAPIO. Vendo sin muebles.

JULIO. No le hace, los tengo yo de sobra.

ESCENA VI.

—

Dichos y Dolores, *puerta izqnierda.*

DOLORES. La Señorita Sofia vá á salir al instante. (*Vá hacia la ventana*).

JULIO. (¡Sofia!) (Si será...)

D. SERAPIO. Sofia puede estarse en su cuarto, llévate eso Dolores, este caballero no necesita nada. (*Sofia aparece á la puerta de su cuarto*). Está casado! Su muger es la que está enferma. (*Sofia se retira y cierra la puerta de su cuarto*).

DOLORES. ¡Dios mio! ¿Si será?

D. SERAPIO. ¿Que es eso?

DOLORES. ¡Ay señor! si no fuera por una enorme cicatriz que le cruza la cara...

JULIO. (¡Una cicatriz!) (*Levantándose aterrado*).

DOLORES. Hubiera creido... juraria que es él.

D. SERAPIO. Pero quién es él?

DOLORES. Mi Pascual!

D. SERAPIO. El Sargento de Cazadores, que...

DOLORES. El mismo, si, señor, el mismo!

JULIO. (¡El Sargento! ¡que vá á ser mí!)

DOLORES. Mírelo usted señor, mírelo usted, está observando la casa.

D. SERAPIO. Vete al diablo con tu Sargento! Usted caballero, ya habrá conocido que mi casa no la puede convenir.

JULIO. No me he enterado bien de su situacion Topográfica, y quisiera...

DOLORES. (Ahora no se escapará el grandísimo tunante!) (*Vase*).

D. SERAPIO. Señor mio, ya no vendo la casa!

JULIO. Como se entiende! Entonces, ¿á que me pone usted precio y me dice que la vende sin muebles?

D. SERAPIO. Caprichos!...

JULIO. Caprichos? Ya lo arreglaré yo á usted con sus caprichos!

D. SERAPIO. Señor mio, yo tengo derecho para mandaros desocupar mi casa.

JULIO. Y yo el de ecsijiros daños y perjuicios, y hacer que quite usted el cartel. Soy Escribano, caballero, y pleitearemos!

D. SERAPIO. (Escribano!) Eso es ya diferente, yo me habia figurado, que no... vaya... me equivoqué y espero me disimule de mi... ¡Vicente! (*Llamando*). D. Manuel, creo que esto se olvidará y que en adelante seremos amigos. (*Sale Vicente).* Vicente acompaña á este caballero á donde guste, y enséñale toda la casa y sus dependencias.

JULIO. (Ganaremos tiempo á ver si se vá ese maldito Sargento!)

VICENTE. Lo haré con mucho gusto, Señor. (*Vánse*).

ESCENA VII.

D. Serapio *y* Sofia.

D. SERAPIO. A qué vienes aquí?... (*A Sofia que sale apenas desaparece Julio*).

SOF. Ay tio! que picardia! (*Llorando).*

D. SERAPIO. ¡Casado! Casado, un monigote que no tiene veinte años!

SOF. Veinte y uno, tio! veinte y uno!

D. SERAPIO. Y no te parece ridículo? abominable?

SOF. Me parece espantoso!

D. SERAPIO. Estoy furioso! desesperado! furioso contra todo el mundo!

SOF. Tiene usted muchísima razon.

D. SERAPIO. Por usted Señorita, por usted me veo en este estado.

SOF. Por mi?

D. SERAPIO. Si, señora, por usted.

SOF. Pero, tio, yo no tengo la culpa de que esté casado!...

D. SERAPIO. Pues te estarás soltera toda la vida.

SOF. Que horror!

D. SERAPIO. Voy á quitar el cartel.

SOF. No, tio, no lo quite V. quiero casarme al momento; y el primero que se me presente, con tal de que sea jóven, amable, rico, buen mozo y me guste, me caso con él. (Ah! yo le haré ver que tambien puedo casarme!)

D. SERAPIO. ¿De veras? y te cree tan seductora que de buenas á primeras.... déjame en paz, voy ahora mismo á quitar el cartel, y...

SOF. Pero tio, esta mañana le parecia á V. escelente la idea.

D. SERAPIO. Esta mañana... esta mañana... Quien diablos ha de creer que estamos en un siglo en que todo el mundo se casa á los veinte años?

SOF. Todo el mundo no, tio; y si se presenta alguno, yo le haré ver á V. (*Suena la campanilla.*)

D. SERAPIO. Dolores! dí que no estoy en casa.

SOF. Tio, parece un caballero distinguido. (*á la ventana.*)

D. SERAPIO. No le habrá faltado con quien casarse!

SOF. Pero ya no es jóven.

D. SERAPIO. Razon en favor; es un padre de familia.

SOF. Quien sabe si tendrá algun hijo!

D. SERAPIO. Sofia vas perdiendo el juicio.

SOF. ¡Soy tan desgraciada! (*llorando.*)

D. SERAPIO. Qué está haciendo Vicente? (*Ya en la ventana.*)

SOF. Diciéndole sin duda que no estais en casa.

D. SERAPIO. No por cierto, le hace entrar, y le trae hacia aquí: Ya veras como lo recibo.

SOF. Y si Vicente no ha oido...

D. SERAPIO. Acaso he llamado yo á Vicente? yo llamaba á Dolores. ¡Dolores! ¡Dolores! está muerta esa muchacha?

ESCENA VIII.

—

Dichos D. Manuel y Vicente.

D. MANUEL. (*Cantando*) «La española infanteria!»
¡No es malilla la casuca!...

VICENTE. D. Serapio Relámpago y Goicoechea, que está presente, es el dueño de la finca.

D. MANUEL. (Me parece que conozco ese nombre!.. sí; ya me

acuerdo quien es.....)

D. SERAPIO. Deseabais hablarme, caballero?

D. MANUEL. Está de venta esta casa señorita? (Caramba que linda chica!)

SOF. Si, señor, y mi tio que está presente, es el dueño.

D. MANUEL. Muy bien! Y que precio pide su tio de usted por esta casa?

SOF. Preguntádselo á él.

D. SERAPIO. (Si no me habrá visto?)

D. MANUEL. Con que veamos; ¿Cual es el precio?

D. SERAPIO. Antes desearia saber con quien estoy hablando.

D. MANUEL. Caballero, soy rico, me gustan las cosas buenas, (*mirando á Sofia*) Y pago al contado, (*á D. Serapio.*)

D. SERAPIO. Si, bien, pero.....

SOF. Mi tio le dice á usted que es el dueño de la casa y que á él es á quien debeis pedir informes, si es que traeis intenciones de comprarla.

D. MANUEL. No solo traigo intencion, sino poder; diré mas; órden para comprarla.

D. SERAPIO. Ah! no es para usted?

D. MANUEL. No, es para una señora, para una amiga.....

D. SERAPIO. Una amiga de su esposa de usted?

D. MANUEL. (Amiga de mi muger? Buena ocurrencia por cierto!) No señor, no, todavia no estoy casado.

D. SERAPIO. Conque no está usted casado?

D. MANUEL. No, señor; no estoy casado, ni lo permita Dios! (*Vicente coloca una silla al lado de Sofia y se retira á la chimenea.*) Vamos, caballero, que precio tiene esta preciosa hacienda? (*Se sienta en la silla al lado de Sofia.*)

D. SERAPIO. Antes de deciros el precio, bueno será que la ecsamineis.

D. MANUEL. Ningun precio me pareceria ecsagerado, si la vende usted tal como está. (*Mirando á Sofia; esta retira la silla.*)

D. SERAPIO. Bit! el mueblaje no es malo; el piano es escelente y mi sobrina le toca admirablemente!

D. MANUEL. Tanta belleza con tanto talento son armas demasiado poderosas.

D. SERAPIO. Vaya, Sofia, cántanos alguna cancion de esas que tu sabes, tan bonitas!

SOF. (¡Ay Dios mio!) Pero tio si el piano está horriblemente desafinado.

D. SERAPIO. Bah! con tu talento musical, no se notará.

D. MANUEL. Y con una mano tan linda, ningun piano puede estar desafinado.

D. SERAPIO. Mira, Sofia, canta la romanza de el Valle de Andorra, es muy bonita.

Blanca rosa, (*cantando.*)
flor galana
de los prados
la mejor.

SOF. Por Dios, tio!

D. MANUEL. Con que señorita no quiere V. que tenga el gusto de oir su hermosa voz.

SOF. Caballero...

VICENTE. Señor, que hacemos con el otro. (*Aparte á D Serapio.*)

D. SERAPIO. ¿Qué otro?

VICENTE. El que está casado.

D. SERAPIO. Pues qué ¿no se ha ido?

VICENTE. No señor, me lo dejé en el jardin y yo no me atrevo á despedirlo. (¡Me ha regalado un duro!)

D. SERAPIO. No te atreves? eh? ya verás como yo lo hago. Vente conmigo! Este caballero me hará el obsequio de hacer compañia á mi sobrina?

D. MANUEL. Con muchísimo gusto!

D. SERAPIO. Pues voy à plantar en la calle á ese escribanillo ó procurador, ó lo que sea.

D MANUEL. (¡Un escribano!) De quien está usted hablando?

D. SERAPIO. De un tontuelo, un majadero que se ha introducido en casa con el pretesto de comprarla....

D. MANUEL. En ese caso yo me retiro.

D. SERAPIO. (¡Dios mio!) Y por qué razon?

D. MANUEL. No me gusta hacer mal tercio á nadie..... y.....

D. SERAPIO. Si yo no quiero vender á ese otro! Yo le suplico á usted encarecidamente que espere un momento, interin vuelvo, y nos entenderemos. Voy á librarle á usted de la presencia de ese necio.

VICENTE. Fácil le será á usted, señor; porque viene hacia aquí.

D. SERAPIO. Pues vamos, y verás que pronto se marcha. Con el permiso de usted. (*Vase con Vicente.*)

ESCENA IX.

—

Sofía *y* D. Manuel.

SOF. (Oh, quiero que antes de irse oiga mi voz que le turbe como un remordimiento en medio de su dicha!) Una vez que usted se empeña en oirme cantar; voy á complacerle.

D. MANUEL. (Qué compromiso!) Señorita sois demasiado amable, y no quisiera que os molestarais.....

SOF. Yo no me molesto por tan poco, y ademas mi tio me lo ha mandado y yo debo obedecer. (*Se sienta al piano.*)

D. MANUEL. (Ay Dios mio! Como á mi compañero le guste la música viene aquí, me vé y en seguida lo sabe mi muger; y sospechará....)

SOF. (*Canta al piano la romanza de tiple del Valle de Andorra.*) «Blanca rosa,
flor galana,
de los prados
la mejor;
dime, dime,
si conoces
á la prenda
de mi amor.

—

Dime, dime
si algun dia
por tu valle
atravesó;
si dió al viento
algun suspiro,
si mi nombre
murmuró.

—

Ven á ornar mi seno,
pura y blanca flor,
ven sabrás en cambio
cuanto te amo yo.
Ven y el vivo fuego
de esta mi pasion,
él halle en tus hojas

si en mis labios no.»

D. MANUEL. Muy bien, divinamente! Canta usted con mucha espresion, con mucho gusto! (¡Cielos! Siento pasos! Donde me escondo? Ah! aquí! (*Se entra en la primera puerta izquierda.*)

ESCENA X.

Sofia, Julio *y* D. Manuel *escondido.*

JULIO. Sofia! Sofia!... al fin te encuentro!...

SOF. Permítame usted que me retire. No sabia que estuviese usted en esta casa! (*afectando indiferencia.*)

JULIO. Sofia, que significa... Ah! ya sé, estás enojada porque en un año no he podido encontrar tu retiro!

SOF. Me parece que no me ha buscado usted mucho: las ocupaciones del matrimonio.

JULIO. Sofia, puedes creer...

SOFIA. En sus mismas palabras de usted. No está usted casado?....

JULIO. Yo! quien ha dicho semejante infamia?

SOF. Usted mismo, hace poco no se lo dijo á mi tio en esta misma sala?

JULIO. Ah querida Sofia, si supieras.....

SOF. Lo sé todo, no trate usted de engañarme, (*imitando á Julio.*) «Una muger encantadora que por su salud delicada, é interesante estado, necesita el aire puro de este pais!» Ah! Julio! Julio! (*quiere irse.*)

JULIO. Sofia, querida Sofia!...

D. MANUEL. (Que demonios vendrá á hacer aquí mi sobrino? Si no fuera por ese maldito compañero que puede ver, le daria una buena leccion, á este tunante.) (*En la puerta del cuarto.*)

JULIO. Yo no estoy casado y te amo mas que nunca!

SOF. ¿De veras?

JULIO. Es una locura, el creer que yo te olvidaria! Sofia, si me atreviera á confiarte un secreto.

SOF. De veras, no estas casado? Entonces porque se lo dijiste á mi tio? Ah! Julio! cuanto he sufrido!

JULIO. Si supieras!!...

SOF. Quiero saberlo todo, entiendes? todo.

JULIO. (No, todo seria demasiado, y no te gustaria, bastará con lo indispensable!) Has de saber, querida Sofia que soy soldado, que mi tio no ha querido pagarme un sustituto y que en este momento me persiguen para encerrarme en el cuartel. En vano me he dirigido á mi tio, sabes lo que me ha contestado? qué ó le doy 1000 duros que me prestó para pagar mis deudas ó que me entrega él mismo en el regimiento!

SOF. ¡Qué bribon!

JULIO. Si, bribon, porque viendo que yo no le daba su dinero, ha hecho que descubran mi escondite! Y todo no pienses que lo haces mas que porque está celoso de mí

SOF. Como! has hecho la infamia de pretender á la esposa de tu tio?

JULIO. No, Sofia! te digo que no, y mil veces no.

SOF. Pues esplícate.

JULIO. Si no hay cosa mas clara. A mi tio, se le ha metido en la cabeza que yo le espiaba y daba parte á su muger de cuanto hacia, y por eso me ha hecho perseguir: ha dado órden de prenderme, y cuando entré aquí esta mañana, por poco caigo en manos de los soldados. Me refugié en esta casa, y creí conveniente tomar el nombre de mi tio. Estos son mis delitos, Sofia... Ahora, échame de tu lado, entrégame á los soldados, todo lo sabes ya...

SOF. Todo, no Julio: no me lo has dicho todo, pero no quiero saber mas.

JULIO. Ah! cuando yo decia á Maria que eras un ángel! (¡Imbecil!)

SOF. ¿Eh? ¿quién es esa Maria?

JULIO. Un amigo mio!

SOF. Un amigo que se llama Maria?

JULIO. Si, muger, de apellido: puedes sospechar... Dime Sofia, mi tio está en esta casa, porque estando paseándome por el jardin lo vi entrar, tu, no lo has visto?

SOF. No lo conozco! como no sea...

JULIO. El es moreno, facha ordinaria, tono generalmente grosero y empeñado en aparentar ingenio.

SOF. Algo tiene de eso un caballero que ha venido á comprar la casa: y por cierto que no se donde se ha metido.

JULIO. El es, Sofia, en nombre de nuestro amor, en nombre de nuestro porvenir, permíteme que escriba una carta á mi tia y te aseguro que estoy libre, mi tio paga el sustituto y nos casamos en seguida; tengo su secreto y yo le obligaré á que lo haga todo.

SOF. ¿Estas seguro?

JULIO. Segurisimo!

SOF. Pues siendo así, ven á mi cuarto y.... no, á mi cuarto no, al despacho de mi tio, y allí encontrarás todo lo necesario. (*Vanse.*)

ESCENA XI.

—

D. Manuel *solo.*

Uff! Facha ordinaria!.. tono grosero!... aparentando ingenio!.... y la monuela era de la misma opinion!.... oh! ya os pesará bribonazos!! Y ese ingrato á quien presté 1000 duros para cubrir sus deudas, y ahora va á delatarme á mi esposa, sin duda con el fin de que venga y me sorprenda, comprando esta casa, y entonces estoy perdido. ¡Qué haré! Dios mio! que haré! Ah! ya se lo que he de hacer. (*Saca la cartera y escribe, despues se asoma á la ventana.*) Allí está el criado ¡Chist! Eh! muchacho, sube al momento. Yo pondré á este sobrinito en donde no me incomode mas. En cuanto á Maria, tendremos una esplicacion terrible! y pobre de ella si sus aclaraciones no son terminantes y positivas. Yo me vengaré de todos!

ESCENA XII.

—

D. Manuel *y* Vicente.

VICENTE. Señor, que manda usted?

D. MANUEL. Quieres ganarte 100 reales.

Vicente. Y, doscientos tambien!

D. Manuel. Sabes donde vive el alcalde de este pueblo?

Vicente. Si, señor, le conozco personalmente.

D. Manuel. Es menester que tenga esta carta en su poder, antes de diez minutos.

Vicente. La tendrá.

D. Manuel. Si el alcalde te pregunta donde estoy le dices que vaya luego á donde indica esta targeta y lo enteraré mas estensamente, pero lo que mas interesa es lo que dice esa carta.

Vicenté. Corriente.

D. Manuel. Ah! oye, entretanto es menestér que el jóven que está por ahí no pueda salir.

Vicente. ¡Cáspita!.... Eso es dificil, como no os pongais de centinela á la puerta... Pero... se me ha ocurrido una idea escelente.

D. Manuel. ¿Cual?

Vicente. Ya lo verá usted. (El amo, me ha encargado que no deje salir á este; este me encarga que guarde al otro: lo mas seguro es echar la llave en la verja y llevármela en el bolsillo.) Voy corriendo señor. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

—

D. Manuel *y á poco* D. Serapio.

Ahora citarè para otro sitio, al dueño de esta casa, porque la compra de ella me conviene muchísimo, será un recreo delicioso! (*Va á salir por el foro y al mismo tiempo entra D. Serapio.*)

ESCENA XIV.

—

D. Manuel *y* D. Serapio.

D. Serapio. ¡Gracias á Dios que os encuentro! ¿A donde va usted?

D. Manuel. Iba á despedirme de usted para retirarme..... Me he acordado de un negocio muy urgente que me obliga á ponerme en camino inmediatamente. Puede V. señalarme un dia, para que arreglemos

el negocio de la compra de esta finca pues estoy decidido á comprársela á usted.

D. Serapio. Donde está Sofia?

D. Manuel. Su sobrina de usted?

D. Serapio. Si, señor, mi sobrina.

D. Manuel. Puede usted preguntarle al mocito que está con ella: El que queria usted despedir.

D. Serapio. Está aquí todavia ese maldito Escribano?

D. Manuel. ¡Buenas y gordas! Un bribonzuelo sin casa ni hogar, que se ha burlado de usted diciéndole que estaba casado.

D. Serapio. Pues qué no lo está?

D. Manuel. No, señor, ni está casado ni es Escribano. Lo único que hay, es, que tiene la fortuna de conocer á su Sobrina de usted y ella le conocia perfectamente.

D. Serapio. Está enamorado de mi sobrina? se aman?

D. Manuel. Si por cierto.

D. Serapio. Señor mio; perdone usted que lo haya detenido, no falte usted á ese negocio tan urgente. (Ah! Está enamorado de Sofía, ella le ama!)

D. Manuel. Caballero le prevengo á usted que dentro de breves momentos quedará libre de ese jóven.

D. Serapio. Libre? si á mi no me estorba.

D. Manuel. Vá á ser preso en esta casa, por el Alcalde, á quien acabo de dar el aviso de que se encontraba aquí.

D. Serapio. El que ama á mi sobrina?

D. Manuel. Si, señor.

D. Serapio. Caballero, eso es una picardia!

D. Manuel. ¡Como! no tengo derecho de prender á mi sobribrino, cuando este me debe mil duros?

D. Serapio. En mi casa, no señor, se lo prohibo á usted.

D. Manuel. El Alcalde le dirá á usted si tengo ó no derecho...

D. Serapio. Señor mio, su conducta de usted es desleal, vergonzosa; antisocial!

D. Manuel. ¡Como! me insulta usted?

D. Serapio. Salga usted de mi casa!

D. Manuel. Con mucho gusto! Adios, caballero!

D. Serapio. Vaya usted en hora... mala!

ESCENA XV.

D. Serapio, *á poco* Sofia.—*Foro izquierda.*

D. SERAPIO. (*Llamando*). ¡Dolores! ¡Vicente! Dios mio! si habrá mandado ese miserable prender á todos los de casa? Sofia! Sofia! (*Sale Sofia*).

SOF. ¿Mande usted tio?

D. SERAPIO. Dime, donde está?

SOF. Quien? (*Temblando*).

D. SERAPIO. Quien ha de ser! el otro.

SOF. Qué, otro?

D. SERAPIO. El que no está casado!

SOF. Qué, no lo ha encontrado usted?

D. SERAPIO. Pues si decia ese imbecil, que estaba contigo!

SOF. Cual? El que está casado.

D. SERAPIO. Pero quién?

SOF. Válgame Dios! yo no lo entiendo á usted tio!

D. SERAPIO. Oh! Dios mio! me vá á volver loco tanto embrollo! tanto lio!

SOF. Tio yo no sé lo que le pasa á usted...

D. SERAPIO. Como! no entiendes que lo sé todo?

SOF. Ah! tio!

D. SERAPIO. Que no está casado?

SOF. Es verdad!

D. SERAPIO. Pobre joven!

SOF. Verdad que sí?

D. SERAPIO. Que lo persigue su tio por...

SOF. Pícaro tio! oh! que bien he hecho en esconderle en el pabellon del jardin.

D. SERAPIO. Desgraciada! que has hecho? No ves que el Alcalde vá á venir y que si lo encuentra...

SOF. Y que hago, tio mio?

D. SERAPIO. Ayudarle á escapar!

SOF. Dice usted bien.

D. SERAPIO. Pero antes es preciso que me jure...

SOF. Lo que usted quiera.

D. SERAPIO. Que te ama.

SOF. De eso respondo yo.

D. SERAPIO. Que se casará contigo.

SOF. Es todo lo que desea.

D. SERAPIO. Vé á buscarlo y traémelo aquí, que yo me encar-

garé de conducirle por un camino que no lo sigan los Esbirros.

SOF. Voy corriendo tio!

ESCENA XVI.

—

D. Serapio *solo, sentándose.*

Gracias á Dios que al fin veré satisfechos mis deseos! Se casará mi sobrina! Oh! que pesados son los deberes, de familia; y cuanta virtud, cuanto valor se necesita para llenarlos dignamente!

ESCENA XVII.

—

D. Serapio *y* D. Manuel.

D. MANUEL. Señor mio, piensa usted continuar por mucho tiempo la burla?

D. SERAPIO. ¿Que burla? Aquí, el que se burla es usted, le he dicho que salga de mi casa, y ahora se lo repito.

D. MANUEL. Para salir de su casa de usted seria preciso que la puerta de la verja estuviese abierta.

D. SERAPIO. Criados hay que la abran.

D. MANUEL. Me alegraria verlos.

D. SERAPIO. Quiere usted insultar mi Categoria diciendo que no tengo criados? (*Llamando*). Vicente! Dolores! Parece increible! he de hecharlos á todos! Tomás! Dolores! Vicente! Juana! (*Pausa. Nadie contesta*).

D. MANUEL. Ya ve usted caballero, que tengo razon para quejarme!

D. SERAPIO. Salga usted de mi casa!

D. MANUEL. Por donde quiere usted que salga?

D. SERAPIO. Por donde á usted le parezca! En saliendo, no me importa por donde.

D. MANUEL. Eso es lo que yo deseo... deme usted la llave!

D. SERAPIO. La llave!... La... llave de mi gaveta?

D. MANUEL. Que dice usted? la llave de la verja, para irme: me parece que es muy natural, y muy...

D. SERAPIO. No tengo ninguna llave que darle á usted

D. MANUEL. Esto es un atentado á la libertad individual, de que le hago á usted responsable ante las leyes!

D. SERAPIO. Esas tenemos? Me amenaza usted con la ley? Me injuria! Sepa usted que estoy en mi casa, conozco la ley perfectamente; estoy en el caso de legítima defensa, y si al momento no se marcha usted, me serviré de mis armas! (*Coge el baston que estará en un sillon*).

D. MANUEL. Hombre! Hombre! que vá usted á hacer? (*Se acerca á él y le quita el baston*).

D. SERAPIO. Me pone usted las manos encima? Favor á la ley! Socorro! Ladrones! que me matan.

D. MANUEL. Quiere usted callar, viejo loco? (*Cogiéndole por el cuello*).

D. SERAPIO. Ladrones! favor! socorro!

ESCENA XVIII.

Dichos Sofia y Julio.—*Foro izqnierda.*

SOFIA. Qué es esto tio?

D. SERAPIO. Ese malhechor que se ha introducido en mi casa sin saber como, y se atreve á amanezarme!

JULIO. Es posible! mi tio?

D. SERAPIO. (Su tio! ¿pero cuando demonios, se acabarán estas trapisondas?) Ay! no puedo mas, estoy rendido (*Se sienta en un sillon y apoya las manos en la cabeza*).

D. MANUEL. Es usted señor Sobrino, quien me ha encerrado en esta casa de locos? le costará á usted caro! yo lo aseguro.

JULIO. Yo? tio, como ha podido usted creer...

D. MANUEL. Pues si no has sido tu, pruébamelo abriendo la puerta para marcharme de aquí.

JULIO. ¡Pues qué! está cerrada la puerta?

D. MANUEL. Si, señor, está cerrada la puerta (*Remedándolo*). señor Sobrinito! pero tu carta llegará despues que la mia. El Alcalde está avisado y antes de una hora estarás encerradito en el Cuártel!

JULIO. Y se ha humillado usted hasta el estremo de hacer el oficio de Soplon?

D. MANUEL. Sobrino!

JULIO. Es una infamia, tio!

SOF. Si, señor, es una picardia!

JULIO. Pues me quedo, que vengan á prendarme, estoy

pronto. Pero se sabrá la verdad, diré á lo que ha venido usted á esta casa.

D. MANUEL. Y tú que sabes?

JULIO. No lo sé, eh? Pues usted ha venido aquí á comprar esta casa para regalársela á...

D. MANUEL. ¡Calla sobrino!

JULIO. No callo, no, esta es la verdad, mi tia lo sabe todo, le he escrito para que venga y vendrá: y aquí está D. Serapio que dirá cuales son sus proyectos de usted...

D. SERAPIO. Si señor, y diré todo le que sé... (que es bien poco por cierto).

SOF. Tiene razon, es estraño que sea tan severo, por que ha contraido una deuda con usted, ¡con su tio!

D. MANUEL. De veras, señorita? Y si yo le dijese á usted que no tenia ninguna deuda, y que los 1000 duros que le presté, ha sido para regalar á...

JULIO. Tio, no me calumnie usted!

D. SERAPIO. Basta. Creo que he hallado para todo este lio, el desenlace mas sencillo y mas natural. (*Se lleva aparte á D. Manuel*). Caballero, cuando un tio no tiene hijos sus deberes son imperativos para con el Sobrino ó Sobrina que queda huérfano!

D. MANUEL. Ya! que quedaron sin padre ni madre!

D. SERAPIO. He dicho que queda huérfano y esto basta. Yo D. Serapio Relámpago y Goicochea, yo, declaro que el que se niega á hacer lo qne yo he hecho, no es digno de ser, lo que podia ser.

D. MANUEL. Y ¿qué?...

D. SERAPIO. Oiga usted mi plan, á ver que le parece.

D. MANUEL. Veamos.

D. SERAPIO. Los muchachos se quieren, vamos á unirlos, y á este precio únicamente no contaré á todo el mundo que usted á tratado de engañar á su muger.

D. MANUEL. (Demonio!) Solo hay un medio de esplicar la carta que ya habrá recibido; y es que digamos que la idea de mi Sobrino era hacerla testigo de su casamiento con Sofia á quien dota usted por supuesto.

ESCENA XIX.

—

Dichos y Vicente, *corriendo.*

VICENTE. Señor, Señor!
D. SERAPIO. Que hay? que traes? donde has estado metido?
VICENTE. El Alcalde, Alguaciles y Soldados acaban de entrar en casa! (Porque yo he venido á tiempo que sino...)
D. MANUEL. D. Serapio, veinte mil rs. tenia destinados para comprar una finca, se los regalo á mi Sobrino y á mas le perdono la deuda! (Así me dejara sosegar este Demonio, y no dirá nada á mi muger de lo que ha pasado aquí).
D. SERAPIO. A generoso no me gana usted. Esta casa y todas sus dependencias pertenecen desde luego á mi sobrina.
SOF. Julio, me tienen inquieta!
D. MANUEL. Querido sobrino, ven á anunciar á mi esposa, tu enlace con Sofia de Goicocheal (*Aparte á él.*) Y cuidado con desmentirme!
D. SERAPIO. Sofia, muchos disgustos me ha costado, pero al fin, te encontré un marido. (*Al público.*)

Aunque al fiin veo casada
tras de tantos sinsabores
á mi sobrina adorada,
no cesarán mis temores
hasta que oiga una palmada.

FIN.



Se halla de venta en Málaga, en casa del editor de esta Galeria, calle Nueva, núm. 61; y en las demás librerias.

En Provincias en casa de los corresponsales encargados de cobrar el derecho de representacion, en los puntos siguientes:

Aguilar de la Frontera. D. Pablo del Pino.
Albacete. D. Ramon Moreno.
Algeciras. D. Rafael Muro.
Alicante. D. José Marcili.
Almeria. D. Antonio Cordero.
Avila. Sr. Corrales.
Barcelona. Sr. Bernagosi.
Badajoz. Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. Sr. Fernandez.
Baeza. D. José Molina y Real.
Bilbao. Sr. Garcia.
Burgos. Sr. Arnaiz.
Cáceres. Sra. Viuda de Burgos é hijos.
Cádiz. D. Filomeno Arjona.
Carmona. Sr. Moreno.
Cartagena. D. José Juan.
Castellon de la Plana. Sr. Gutierrez Otero.
Ceuta. D. Antonio Molina.
Ciudad Real. D. Victoriano Malaguilla.
Córdoba. D. Rafael Arroyo.
Coruña. Sr. Perez.
Cuenca. Sr. Mariana.
Ecija. D. J. P. Garcia.
Elche. Sr. Santa Maria.
Ferrol. Sr. Tajonera.
Gijon. Sr. Mariana.
Granada. D. Tomas Astudillo.
D. Manuel Garrido.
D. José Zamora.
D. Antolin Martinez.
Huelva. Sr. Osornos é Hijo.
Jaen. D. F. Lopez y Compañia.
Játiva. Sr. Belber.
Jerez de la Frontera. D. José Salas.
Loja. D. Dámaso Cerezo.
Lorca. D. Francisco Delgado.
Madrid. D. Manuel Romeral.
Oviedo. Sr. Alvarez.
Orense. Sr. Perez.
Pamplona. Sr. Ochoa.
Palencia. Sr. Camazon.
Palma de Mallorca. Sr. Gelavert.
Puerto de Santa Maria. Sr. Valderrama.
Pontevedra. Sr. Cueveiro.
Ronda. D. José Mereti.
Sevilla. Sr. hijo de Fé.
Santiago. Sres. Calleja y Compañia.
Salamanca. Sr. Blanco.
Santander. Sr. Caravantes.
San Sebastian. Sr. Baroja.
Soria. Sr. Perez Rioja.
San Lucar de Barrameda. Sr. Esper.
Tortosa. Sr. Miró.
Tolosa. Sr. Lalama.
Toledo. D. Eusebio Garcia Ochoa.
Valencia. Sr. Navarro.
Valladolid. Sr. Rodriguez.
Velez-Málaga. D. José Lazo de la Vega.
Victoria. Sr. Echevarria.
Vigo. Sr. Fernandez.
Uveda. Sres. Franco y Compañia.
Zamora. Sr. Escobar.
Zaragoza. Sr. Yagüe.